



LA JOTA ARAGONESA

PARA CANTAR A LA ESTUDIANTINA

LOS GALANES A SUS QUERIDAS NOVIAS.

Un pajarillo volando
lleva en el pico un letrero
con letras de oro que dicen:
«soy del amor prisionero.»

Marinero que navegas
los mares con ligereza,
dime si podré llegar,
á ver presto mi belleza.

Una fragata argelina
á mi dama cautivó,
pero aunque pierda la vida
he de rescatarla yo.

Desde que te ví, bien mio,
muy prendado me quedé,
y mas cuando me dijeron,
que eras firme en el querer.

Si supiera que rondando
lograra de tus amores,
toda la noche rondara
por gozar de tus favores.

A la escuela de Cupido
tengo de tomar leccion,
por ver si encuentro en el mundo
quien te estime mas que yo.

Una niña me miró
y yo me quedé cautivo,
¡válgame Dios, lo que pueden
las cadenas de Cupido!

No he tenido yo en mi vida
gusto como el que ahora tengo;
no habrá para mí trabajos
como tú seas mi dueño.

Los tiestos de tu ventana
mirando estoy muchas veces,
y otras tantas me engañan
creyendo con ellos verte.

No permita Dios del cielo
que yo te vea morir,
pues te deseo á mi lado,
bellísimo serafín.

Amada y querida prenda,
no deseo mas de tí,
sino que digas al cura:
le quiero á Juan, sí, sí, sí.

¡Qué bueno le sabe á un hombre
conseguir lo que desea!
y ¡cuán bien á mí me place
hablar con la que es mi prenda!

Una niña de quince años
el corazón me robó
por tan solo una mirada
que en el paseo me dió.

Yo ví una rosa temprana
tan bizarra como hermosa,
y al cojerla se escapó
cual si fuera mariposa.

Coger quise un pajarillo
que cantaba muy sonoro,
pero al echarle la mano
se marchó y me quedé solo.

Una rosita cogí
y engañóme, picarueta,
creyéndola suave el mango,
¡ay de mí, cuán áspero era!

Me quiere quitar mi dama
un guapo de aquesta calle;
ya le quitaré la vida
con mi acero purzante.

Un pastorcillo miraba
el garbo de su zagala,
y le tiró con los ojos
al corazón un a bala.

El hombre que se enamora
de una mujer hermosa,
se espona á pasar su vida
con muchísima zozobra.

Insensatos son los hombres
que se fían de mujeres,
llevándose muchos chascos
en vez de encontrar placeres.

Me puse á pescar un día
en un hondo riachuelo,
y creyendo sacar pesca
perdí la caña y anzuelo.

Queda con Dios, homicida,
que ya no quiero tu trato,
conoci tu falsedad,
no digas que soy ingrato.

Arrepentido no estoy
del tiempo que te adoré,
y aunque te vayas del mundo
yo siempre te seguiré.

Dices que me has de olvidar
si pongo el amor en otra;
como me seas constante
no haré semejante cosa.

Todas las flores de mayo
y las escarchas de enero,
no bastan para que olvide
un amor tan verdadero.

Ya me despido bien mío,
de tu calle y tu ventana,
y aunque tu padre no quiera
adios, niña, hasta mañana.



COPLAS DE LA JOTA

PARA CANTAR A UNA DAMA COQUETA Y ZALAMENA.

Mucho tu amor me aseguras,
y acaso, niña gentil,
esa pasión que me juras
se la has jurado á otros mil.

No te pongas encendida...
esos brillantes colores,
prueban que estás ofendida
de ver ciertos mis temores?

En materia de cariño
no quiero embarcarme mucho,
que cuando el piloto es niño
siempre peligra el salucho.

Será dulce el navegar
contigo, bien lo presagio,
mas... podría naufragar,
y no estoy por el naufragio.

Mucho valen tus miradas,
mucho tu graciosa boca,
tus mejillas nacaradas
que el carmin apenas toca.

No hay en el mundo, lo sé,
un hombre á quien no avasalle
ese dulce no sé qué
de tu cara y de tu talla.

Con tus labios de carmin
si no le escedes le igualas;
para ser un serafin
solo te faltan las alas.

Si de mil oyes quebrantos
sin desdeñar á ninguno,
repartidos entre tantos
apenas tocan á uno.

Y si bien lo consideras,
ya ves que fuera muy loco
de ir en pos de quimeras
para conseguir tan poco.

Dame primero palabra...
mas no, que inútiles son
cuando la boca las labra
sin saberlo el corazón.

Dame lo que tú quisieras
no siendo un desden esquivo;
pues siendo hermosa cual eres
cualquiera cosa recibo.

Ya en el laberinto entro
de tus amores tranquilo,
pues no me importa estar dentro
teniendo cogido el hilo.

COPLAS A UNA JOVEN QUE CANTA BIEN.

¡Qué bello es en Zaragoza
oir á un mision cantar,
clara bandurria tocando
si serena noche está!

Pero es mas grato y mas bello
escuchar tu voz divina,
nada hay como tu gorgceo,
no hay cosa mas porgrina.

Hermosura seductora;
gracias tienes á millares,
y voz tan encantadora
cual sirena de los mares.

Tu dulce y sonoro acento
y expresion, niña sensible,
hace que enmudezca el viento
en su murmullo apacible.

¡Qué halagüeñas sensaciones
goza escuchandote el alma!
pues con tus dulces canciones
te llevas sola la palma.

¡Por Cristo que es gran ventura
con emplar tus blondos rizos;
bella, con voz tierna y pura,
vamos, eres toda hechizos.

¡Uy! qué garbo y qué beld. ;
en Aragon y en Sevilla,
en la Mancha y en Castilla,
¿hay cosas mas linda?... ¡quíá!

Tu boca sonrie amores
y esparce canto del cielo,
conturba á los ruiseflores
y los deja como un hielo.

Eres perla en la belleza
y estrella de resplandores,
que disipas la tristeza
de sensibles trovadores.

Con tu voz tan seductora
dulcificas los pesares,
y cual ave trinadora
nada iguala á tus cantares.

Es tu boca una colmena
llena de sabrosa miel;
dámela á probar, sin pena,
no hinques tu aguijon cruel.

Eres de gracias diluvio,
y... acabo de una vez ya,
pues mi pecho es un Vesubio,
que el canto no apagará.

COPLAS PINTANDO LA FEALDAD DE UNA MUCHACHA.

Asómate á esa ventana,
cara de mona pelada,
con la boca de mortero
y la lengua embarazada.

Son tus brazos tan hermosos
que parecen dos morcillas
de aquellas que están colgadas
en invierno en las cocinas.

En el cuerpo y en las patas
te pareces á un enano;
las narices, me olvidaba,
que parecen de marrano.

Tiene los ojos de grana,
brillantes cual dos luceros,
y como crian legañas
se los limpia con los dedos.

Se levanta de mañana
y pega con el dios Baco,
luego escupe á las cazuelas
las natillas del tabaco.

Es la moza guisandera
tan curiosa y esquisita,
que en los guisados le crece
cada instante la moquita.

Si reparte los guisados,
no ha menester tenedor,
que tiene largas las uñas
y le sirven con primor.

Aquí doy fin al retrato
de la figura mas rara
que hayan visto los nacidos
en los tiempos de la fama

MADRID. — Despacho: Sucesores de Heru inca. Madrid, 11

